



PASA LA VOZ

La salud emocional en la educación inicial | ENERO
DE 2019
Parte 1

MINISTERIO DE EDUCACIÓN



EL
GOBIERNO
DE TODOS



La salud emocional en la educación inicial

Parte 1

Publicación mensual / # 37/ enero 2019

Ver video
aquí:



Código: PC.2.05.01.0047

Subsecretaría de Educación Especializada e Inclusiva
Dirección Nacional de Educación Inicial y Básica
Telfs.: 3961389 / 3961404

Índice

Introducción	4
¿Qué es salud emocional?	8
Componentes de salud emocional	10
¿Podemos educar la salud emocional en la escuela?	11
Algunas sugerencias concretas	18
Jugando a trabajar	28
Referencias	36

La salud emocional en la educación inicial

Parte 1

Sonsoles Perpiñán Guerras

Psicóloga.

Directora del Equipo de Atención Temprana de Ávila.
Consejería de Educación. Junta de Castilla y León España.

INTRODUCCIÓN

Educar es una de las tareas más bellas que se nos ha encomendado a los docentes. Tenemos en nuestras manos lo más importante de la sociedad, los adultos protagonistas del futuro, y sus primeros años es un momento trascendental para su desarrollo, ya que están construyendo las bases de su personalidad.

Nuestras palabras, nuestros gestos y nuestras acciones en las aulas quedarán fuertemente grabadas en los corazones de los niños, siendo instrumentos básicos de los que dispone el docente y en ellos se fundamenta la educación. Reflexionar sobre las pequeñas cosas que pasan en el aula, sobre las relaciones que tenemos cada día con los niños nos ayudará a ofrecer una respuesta educativa de calidad.

Caminamos hacia un cambio de paradigma en el que la educación inicial supera la perspectiva asistencial que pretendía cuidar y guardar a la primera infancia para facilitar la vida de las familias. Incluso ha de superar un modelo del rendimiento en el que se priorizan los aprendizajes académicos que preparan al pequeño



para las etapas educativas posteriores. Los cambios en la sociedad así como los avances de la neurociencia y la psicología nos muestran, sin lugar a dudas, la importancia de dar respuesta a las necesidades afectivas de nuestros niños por encima de otros objetivos académicos.

Educar es preparar al niño para su futuro, dotándole de recursos cognitivos, motrices, comunicativos, sociales y emocionales que le permitan adaptarse a sus circunstancias vitales. La escuela se convierte en un escenario privilegiado para experimentar el mundo social. En ella surgen continuamente oportunidades de aprendizaje

junto con los adultos y con otros niños que siempre están empapados de emociones donde tienen que poner en marcha sus propios recursos.

Vivimos en un mundo marcado por la prisa, el consumo y la competitividad, donde “tener” parece más importante que “ser” y eso genera un alto grado de insatisfacción. Cada vez es más frecuente encontrar en la escuela niños con alteraciones del comportamiento. A muchos estudiantes les resulta difícil tolerar la frustración o relacionarse con sus iguales. Las pautas educativas familiares han cambiado, muchos padres se muestran inseguros a la hora de educar a sus hijos, con actitudes sobreprotectoras, carentes de criterio o ambivalentes. Incluso encontramos actitudes parentales de desatención a sus necesidades de afecto y de pertenencia. Observamos a nuestro alrededor adultos que se sienten insatisfechos con su realidad, pero apenas hacen nada por cambiarla, personas sumidas en estados depresivos que les impiden disfrutar de los detalles cotidianos de la vida, hombres y mujeres que tienen grandes dificultades para relacionarse con otros seres humanos y se sienten atormentados por los comentarios o las conductas de los demás. Ha aumentado considerablemente el uso de antidepresivos y las tasas de enfermedad mental.

Ante toda esta realidad social podemos plantearnos ¿por qué pasa eso?, ¿podemos hacer algo para mejorar el bienestar de las personas?, ¿puede constituirse la escuela como un factor de protección para la infancia?

La educación inicial tiene un componente preventivo básico. Prevenir significa dotar de recursos que eviten en el futuro la



aparición de dificultades o trastornos. Del mismo modo que tenemos que instaurar hábitos saludables de higiene y alimentación para evitar enfermedades, podemos dotar a nuestros niños desde su más temprana infancia, de recursos emocionales para hacer frente a las situaciones diversas, y en ocasiones adversas a las que tendrán que enfrentarse durante su vida.

Crecer en condiciones saludables desde el punto de vista emocional es asegurar la estabilidad de la persona a lo largo de su trayectoria vital, por eso resulta especialmente relevante educar la salud emocional.

¿QUÉ ES LA SALUD EMOCIONAL?

La salud emocional es un estado de bienestar físico y psicológico que permite una adecuada adaptación a las circunstancias en las que un individuo se desenvuelve. Ausencia de enfermedad mental o de origen psicológico (Perpiñán 2013).



Para que la salud emocional sea posible, es necesario que la estructura de personalidad del individuo reúna una serie de componentes que le permitan un grado óptimo de equilibrio emocional. Estos componentes están presentes en la personalidad del niño en un sentido más o menos saludable. Constituyen un

esquema básico desde el que opera. Es una estructura que le permite percibir e interpretar los acontecimientos de su vida y que determina una forma concreta de respuesta ante ellos. Se divide en dos grupos para hacer más fácil su comprensión:

a. Componentes personales: tienen que ver con la comprensión y el control de sí mismo, así como con la construcción de su esquema personal a través del cual interpreta el mundo que le rodea.

b. Componentes relacionales: implican la relación con otras personas, suponen un recurso para interactuar de forma exitosa con las personas:

Cada uno, por sí mismo, aporta salud emocional al individuo, pero además la combinación entre ellos supone un incremento de la misma haciéndole más adaptable y con mayores posibilidades de éxito personal y social. Todas las personas, en la estructura de personalidad, tenemos una forma concreta de autoconcepto, autoestima, empatía, tolerancia a la frustración, etc. Probablemente el código genético tenga una influencia sobre todos estos componentes, pero, sin ninguna duda, las experiencias por las que el niño pasa, las características del entorno donde vive, la relación que establezca con los adultos con los que convive, hacen educables cada uno de estos componentes.

COMPONENTES SALUD EMOCIONAL

Personales
Tienen que ver
con uno mismo.

- Autoconcepto
- Autoestima
- Autocontrol
- Automotivación
- Sistema de atribuciones
- Localización de control
- Tolerancia a la frustración

Relacionales
Implican relaciones con
otras personas.

- Vínculo afectivo
- Habilidades sociales
- Habilidades sociales
- Asertividad
- Empatía

¿PODEMOS EDUCAR LA SALUD EMOCIONAL EN LA ESCUELA?

Indudablemente es uno de los principales objetivos de la educación inicial. En los primeros años los niños descubren el mundo físico que les rodea y la interacción social y definiendo un sistema básico de ideas sobre el que interpretar la realidad. Las bases de la personalidad se construyen antes de los 6 años, por esa razón necesitan relacionarse con adultos de forma segura para poder explorar y que les brinden afecto.



Pero esta afirmación que parece obvia, no es tan sencilla. Los docentes, conscientes de nuestro papel nos preguntamos ¿cómo podemos educar la salud emocional?

En primer lugar, necesitamos comprender ese difícil concepto. La salud emocional tiene muchos componentes que tenemos que considerar en el aula. Podemos desgastarnos en un intento bienintencionado de dar respuesta a las necesidades afectivas de nuestros niños pero necesitamos un esquema que organice nuestras acciones.

Las estrategias son muy diversas. Algunas las podemos denominar intencionales, son el conjunto de acciones planificadas por el docente con el objetivo de desarrollar algún componente concreto de la salud emocional (la autoestima, la empatía, etc.). Otras las llamaremos incidentales, son las respuestas que tiende a dar el docente en situaciones cotidianas y que tienen un papel muy relevante en las relaciones con los niños: la forma de hablarles, las normas de convivencia, las actitudes del docente o los valores vigentes que subyacen a toda acción educativa. Estas últimas estrategias incidentales son difíciles de identificar, están siempre presentes y no son fáciles de observar o de poner en práctica, pero se constituyen en la base de la relación educativa. Por esa razón hay que darlas mucha importancia.

A continuación se describe los componentes de la salud emocional, en cada uno de ellos se sugiere actividades para poner en práctica en el aula.

Componentes personales

¿Qué podemos hacer en el aula?

Autoconcepto

Conjunto de atribuciones (ideas, creencias, pensamientos, etc.) que cada persona tiene sobre sí mismo, sobre cómo es.

- ▶ Expresar cualidades y aptitudes del niño.
- ▶ Evitar comentarios negativos sobre él con otros adultos (padres, otros profesores).
- ▶ Revisar el posicionamiento emocional (¿Cómo es mi relación afectiva con ese niño?).

Autoestima

Valoración positiva o negativa que cada persona hace de sí misma. Aceptación o rechazo de lo que ha llegado a ser.

- ▶ Plantear situaciones de aprendizaje adaptadas a las capacidades reales del niño.
- ▶ Ofrecerle la oportunidad de expresar su singularidad (qué tiene de especial).
- ▶ Creer en él y en sus posibilidades.

Autocontrol

Capacidad de identificar las propias emociones y de anticipar las consecuencias de la conducta propia y ajena y por tanto de controlar la propia conducta.

- ▶ Fomentar la auto observación.
- ▶ Ofrecer ambientes predecibles donde puedan anticipar lo que va a ocurrir.
- ▶ Enseñarles a tomar decisiones considerando distintas opciones.

Automotivación

Capacidad de motivarse a uno mismo para perseguir unos objetivos o logros. Perseverancia, confianza en uno mismo y capacidad de sobreponerse ante los malos momentos.

- ▶ Anticipar el éxito frente a las tareas.
- ▶ Valorar el esfuerzo por encima del resultado.
- ▶ Educar la capacidad de centrar la atención.
- ▶ Marcar objetivos ajustados a las capacidades. Creer en él y en sus posibilidades.

Tolerancia a la frustración

Capacidad para admitir un fracaso de forma saludable desde el punto de vista emocional y de esperar para obtener un resultado positivo, premio o refuerzo.

- ▶ Marcar límites claros y coherentes.
- ▶ Garantizar el cumplimiento de las normas con firmeza y con afecto.
- ▶ Demorar progresivamente la gratificación.
- ▶ Interpretación saludable del fracaso.

Localización de control

Capacidad en la que uno atribuye las consecuencias de su conducta a sí mismo (localización de control interno), a los demás o al azar (localización de control externo).

- ▶ Dar pequeñas responsabilidades al niño.
- ▶ Evitar justificaciones basadas en elementos externos.
- ▶ Mostrar las consecuencias de los comportamientos propios y ajenos.

Sistema de atribuciones

Compleja estructura de ideas, constructos, creencias o modelos mentales, que permite a la persona interpretar, prever y comprender el mundo que le rodea.

- ▶ Interpretar los acontecimientos de forma optimista.
- ▶ Mostrar diferentes perspectivas de la realidad.
- ▶ Ayudar al niño a comprender lo que ocurre a su alrededor.



Componentes personales

¿Qué podemos hacer en el aula?

Vínculo afectivo

Sentimientos positivos asociados de forma estable a otra persona y acompañados de una interacción privilegiada.

- Reconocer el valor educativo del afecto.
- Conocer bien a cada niño y responder a sus necesidades.
- Tener contacto con cada niño. (escucharle, hablar con él).

Empatía

Capacidad de percibir, interpretar y comprender lo que le pasa al otro y compartir sus sentimientos, de ponerse en el punto de vista del otro.

- Escuchar a nuestros niños, sus opiniones, sus emociones.
- Emplear terminología emocional en el aula.
- Valorar la diversidad.
- Interpretar situaciones sociales.

Asertividad

Capacidad de comportarse tal y como uno es, permitir que los demás sepan lo que sientes o piensas de una forma socialmente aceptable.

- Crear un clima de tolerancia que permita la expresión con libertad.
- Considerar el valor educativo del conflicto.
- Establecer canales de comunicación adecuados.

Habilidades sociales

Capacidades del individuo que le permiten adaptarse socialmente mejor, ser aceptado y valorado. Capacidad de inducir respuestas deseables en los demás.

- Trabajo colaborativo.
- Uso del diálogo en el aula.
- Otorgar importancia a la comunicación no verbal.
- Entrenar habilidades sociales verbales.

Hay multitud de estrategias que podemos poner en marcha en el aula pero una de las *más importantes es que el adulto de referencia sea modelo de salud emocional: de autoestima positiva, de empatía de autocontrol, etc. Esto implica un ejercicio de autoanálisis del propio docente.*

Relacionarnos con nuestros niños con libertad, creer en sus competencias, transmitir expectativas positivas, interpretar constructivamente las diferentes situaciones de la vida cotidiana, etc., es un arte que se basa en la salud emocional del propio docente. Éste, con frecuencia está sometido a situaciones de estrés, tanto personal como profesionalmente. Pararse unos segundos a pensar cada mañana, antes de entrar en el aula, sobre nuestro propio estado emocional, y cómo éste puede influir en nuestros niños, será un ejercicio muy beneficioso para desempeñar nuestro papel de docentes ofreciendo un modelo de estabilidad y optimismo.



ALGUNAS SUGERENCIAS CONCRETAS

Estrategias incidentales



Crear una cultura de aula con frases positivas o vivencias especiales. Emplear refranes, retahílas o expresiones repetidas que si tienen un carácter positivo facilitaran un entorno de bienestar a los niños. “En esta clase somos unos campeones...”; “Cuando nos proponemos algo sale bien...” “Alegría ten y vivirás bien”, “Todo parece imposible hasta que se hace”.

Anclar imágenes mentales. Emplear un gesto o una frase, siempre la misma, para fijar aquellos momentos especialmente buenos o agradables para que el niño pueda evocarlos usando el gesto en otros momentos y así buscar el bienestar. Proporcionarles experiencias positivas en las que disfruten (bailes, juegos, experiencias) e instarles a que graben esos momentos de forma especial en su memoria.



Prácticas de pensamiento positivo. Buscar alternativas positivas a situaciones aparentemente adversas. La tutora irá ayudando a los niños reforzando aquellos pensamientos alternativos que favorezcan una perspectiva positiva de la situación y una mejor aceptación de la misma.



Se puede emplear un organizador gráfico o esquema que ayude a los niños a comprender la tarea.

Elección de opciones. En situaciones cotidianas se ofrecerán varias opciones a los niños para que tengan que analizarlas y tomar una decisión de forma consensuada. Les ayudará a Identificar las posibles consecuencias de una decisión (autocontrol), reconocer las necesidades y los puntos de vista de otros (empatía) y a respetar los acuerdos.





Los mensajes del aula. Hablamos continuamente a los niños, les damos instrucciones, explicaciones, les hacemos preguntas, etc. Generalmente el docente ajusta su discurso a los requerimientos de cada situación pero hay algunas frases hechas o expresiones habituales que el tutor incluye frecuentemente y que pueden marcar el clima emocional. Algunas son muy recomendables porque facilitan la relación y educan los componentes de la salud emocional. Los vamos a llamar **“mensajes SI”**: usar fórmulas de cortesía (pedir por favor, dar las gracias...); emplear vocabulario emocional (contento, triste...); llamar a los niños por su nombre; usar mensajes YO (a mi me gustaría que... yo creo que...); hacer frases de reconocimiento (por el logro alcanzado, por el esfuerzo realizado...); con frecuencia tendemos a expresar en voz alta los errores en lugar de valorar las conductas deseadas; realizar frases descriptivas de la conducta o de la situación para corregir al niño en lugar de usar calificativos (has hecho..., en lugar de eres un ...).

Por otra parte hay expresiones que conviene no utilizar o disminuir la frecuencia de aparición en el aula. Son las que llamamos **“mensajes NO”**, entre los que incluimos los insultos, reproches o descalificaciones, el docente no debe usarlos ni tolerar que otros niños los usen porque ponen en riesgo la autoestima y el vínculo afectivo. usar los juicios de valor que atribuyen mala

intención (lo haces para molestar..., eres un...); expresiones que denoten imposibilidad de cambio (es imposible..., no hay manera..., siempre igual...) porque pueden marcar las expectativas de eficacia y de resultado y por lo tanto disminuir la motivación; expresiones que persigan reforzar la posición propia y debilitar la contraria (ya te lo decía yo..., siempre tengo razón...) que atribuyen poder al adulto en detrimento del niño; expresiones que superpongan los sentimientos del adulto a las conductas del niño (estoy harto..., no soporto..., no puedo más...); expresiones que resten importancia al interlocutor (eso es una tontería..., todo lo haces mal...) y sobre todo hay que erradicar totalmente expresiones que rompan el vínculo afectivo (ya no te quiero..., no quiero ni verte..., olvídame...), son altamente nocivos porque rompen la percepción de incondicionalidad que requiere el afecto.

Anticipar el éxito. Significa esperar logros positivos y expresarlo verbal y gestualmente en vez de emitir juicios de desaliento. Es importante creer en las capacidades del niño y transmitirse. Pero no podemos expresar aquello en lo que no creemos, por lo que a veces tendremos que hacer un esfuerzo por creer que las cosas van a salir bien y considerar a nuestros niños competentes y capaces.



ESTRATEGIAS INTENCIONALES



Reconocimiento de contribuciones positivas. Cada día 5 minutos antes de salir los niños se sientan en corro y se hace un balance de cosas buenas que han pasado. Pueden ser cosas generales o comportamientos de un niño concreto. La docente cuidará de que cada día se reconozca positivamente a los niños, de modo que en un pequeño plazo de tiempo todos sean reconocidos.

Exposición de los trabajos de los niños. Se trata de una rutina en la que cada día o cada semana se exponen los trabajos de los niños en un lugar preparado para ello: un panel o una mesa en la clase o en el pasillo para que ellos lo vean y se lo enseñan a los papás o a otras personas. Pueden ser trabajos individuales o grupales. La tutora aprovechará la situación para hacerle un comentario sobre el trabajo teniendo en cuenta las características de cada niño. Considerará sobre todo el esfuerzo realizado más que el resultado obtenido.



Cuentos sobre situaciones o emociones. Se leen cuentos o se representan trabajando a través de ellos, situaciones de interacción social o diferentes emociones con objeto de que los niños interpreten lo que les pasa a los personajes y de ese modo puedan comprender mejor sus propias emociones. Se pueden plantear situaciones para hacer resolución de conflictos.

Actividades de autorregulación. Son actividades sistemáticas que se realizan diariamente durante 5 minutos en las que se plantean a los niños actividades de respiración relajación o mindfulness para ayudarles a autorregular su conducta y mejorar el estado de atención. Consisten en unos audios que guían a los niños para realizar el ejercicio y facilitan la percepción somatosensorial.



Escuchar cuento aquí: 



PARA TERMINAR:

He insistido mucho en la importancia de las relaciones entre el niño y el docente. No pretendo en ningún momento sobrecargar aún más al docente, todo lo contrario. Soy consciente de que el educador perfecto no existe y pretender serlo, solo nos llevaría a aumentar innecesariamente la ansiedad. El “maestro suficientemente bueno” (Shapiro 1997) es el que proporciona ingredientes suficientes a sus estudiantes para un crecimiento social y emocional aceptable.

Todas las propuestas y reflexiones han de ayudar a los docentes a mejorar, desde el sentido común, sus habilidades docentes y sus actitudes. No tenemos que pretender cambiarlo todo de golpe, pero sí comprender cual es nuestro papel en la educación emocional de nuestros niños y cómo las interacciones cotidianas con ellos van configurando un clima o una cultura de aula que determinará su personalidad y su futuro.

Enseñar a nuestros niños es ayudarles a construir una forma de mirar la realidad, de experimentar con ella y de definirse a sí mismos respecto a los demás. Tenemos que aceptarlos como son y ayudarles a sacar el tesoro que llevan dentro, creyendo en ellos. Eso podemos y debemos hacerlo desde que son muy pequeños.




No podemos negar la adversidad. Existe y aparece en la vida de las personas en forma de enfermedad, de precariedad o de conflicto, pero sí podemos enseñar a nuestros niños a que la enfoquen de un modo saludable, a que caminen más seguros por las sendas inciertas por las que tengan que transitar.

El docente deja una parte importante de sí mismo cada día para que muchos niños puedan vivir mejor en el futuro y ser mejores personas.

Jugando a TRABAJAR

El juego nos hace más humanos



“El trabajo es lo que uno tiene que hacer; el juego, lo que uno quiere hacer”. **(Zolani)**

Trabajar haciendo lo que amamos, provoca que generemos ideas libremente y con creatividad, que nacen de un estado mental vivaz y no de angustia, así podemos decir que “Jugamos a Trabajar”.

En este mes continuamos con esta nueva sección, que gira en torno a la definición de juego y en cómo el trabajo remunerado puede enmarcarse en esa definición.

BIENVENIDOS

Esríbenos a
pasalavoz@educacion.gob.ec
y compártenos tu trabajo.

TECNICAS DE APRENDIZAJE COOPERATIVO

El aprendizaje cooperativo es una metodología de enseñanza en la que mediante la formación de grupos heterogéneos se resuelven tareas de forma conjunta con el objetivo de alcanzar una meta común, lo que supone maximizar tanto el aprendizaje de uno mismo como el del resto de miembros del grupo.

A través de este enunciado utilicé con mis niños y niñas de la Unidad Educativa Dr. "RAFAEL GARCÍA GOYENA" de la ciudad de Guayaquil, la técnica de Rompecabezas de Aprendizaje Cooperativo que también se conoce como Jigsaw*.

“La técnica de rompecabezas, también conocida como Jigsaw, es una forma cooperativa de aprendizaje que logró excelentes resultados desde su primera implementación en 1970. Puede emplearse en diferentes niveles educativos e implica que cada estudiante es una pieza única y esencial en el rompecabezas que compone con sus compañeros”.

<https://noticias.universia.net.co/educacion/noticia/2016/08/26/1143031/docentes-como-utilizar-tecnica-rompecabezas-aula.pdf>



¿Qué logré con mis niños?

- ▶ El trabajo en cooperación y el apoyo mutuo.



- ▶ Mejorar la motivación para aprender.



- ▶ Mejorar el clima y la experiencia en el aprendizaje.

- ▶ Actuar como herramienta de resolución de conflictos.



Pasos para implementar la técnica de rompecabezas en el aula

Paso 1: Formar grupos entre 4 y 6 niños, cuanto más diverso y heterogéneo el grupo, mejor.



Paso 2: Divide el contenido de las actividades de una experiencia de aprendizaje de 4 a 6 partes, todos esos fragmentos pueden ser parte de un cuento, creaciones propias en relación a una experiencia de aprendizaje, etc. No tienen que ser muy rígidos ya que dependerá de dónde se aplica, etc.

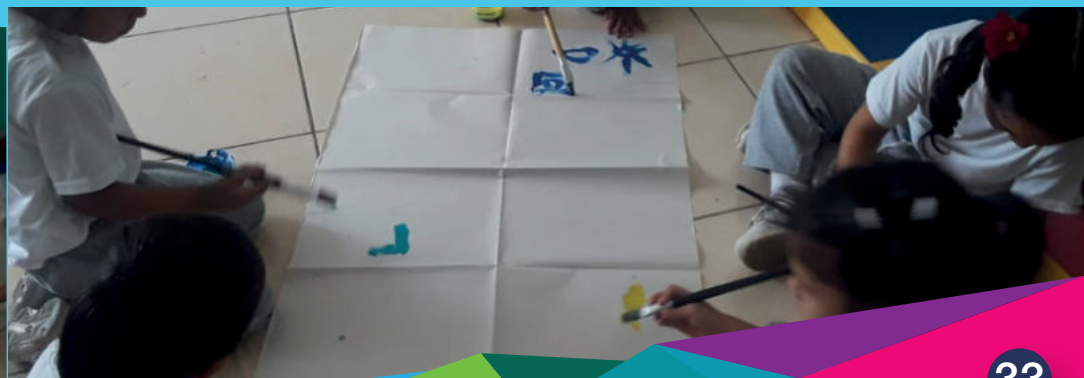


Paso 3: Asignar a cada niño su fragmento de contenido dentro de cada grupo.

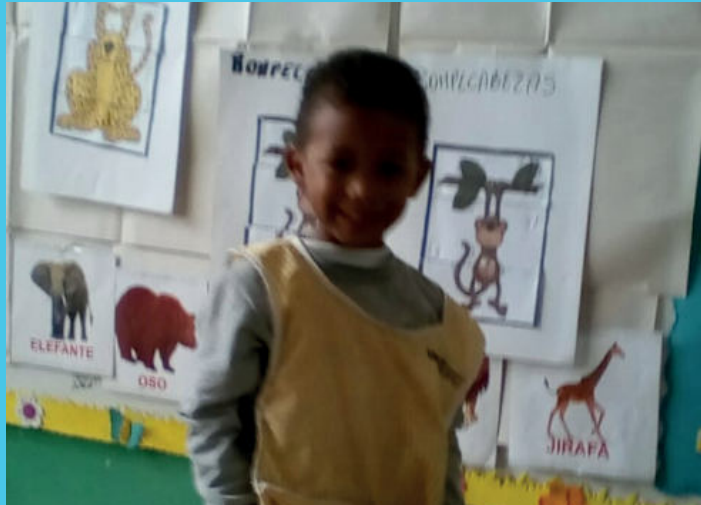


Paso 4: Dar el tiempo necesario para familiarizarse con su espacio.

Paso 5: Hacer que se junten temporalmente en grupos por tareas, es una bonita forma de compartir y enriquecer la tarea. Una vez que hayan tenido el tiempo necesario para trabajar individualmente.



Paso 6: Los niños vuelven a su grupo Jigsaw.



Paso 7: Cada niño presenta su parte que ha preparado a los demás grupos, mientras los demás pueden preguntar, aclarar dudas en un proceso de coaprendizaje.



Una vez que se ha finalizado la docente con intención educativa propone al grupo mostrarlo de alguna manera, puede ser en la clase, a otros compañeros de la Institución educativa, en un mural, etc. La idea es que el proceso de evaluación tradicional se transforme en un proceso de coaprendizaje mucho más lúdico.



Verónica Bustos
Docente de Inicial
Unidad Educativa Dr. "RAFAEL GARCÍA
GOYENA" de la ciudad de Guayaquil

Referencias

BIBLIOGRAFÍA

Bisquerra R. (2000) Educación emocional y bienestar. Barcelona: CISS PRAXIS educación.

Bowlby, J. (1993). El vínculo afectivo. Barcelona: Paidós.

Goleman, D. (1997). Inteligencia emocional. Barcelona. Kairós.

Ibarrola, B. (2013). Aprendizaje emocionante. Madrid: Ed SM

López F. Y Cols.(1.999) Desarrollo afectivo y social. Madrid: Ed. Psicología pirámide.

Mandler, G. (1988). Historia y desarrollo de la psicología de la emoción. En L. Mayor (comp.), Psicología de la emoción (Teoría básica e investigaciones). Valencia: promolibro.

Mora, F. (2017). Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama. Madrid: Alianza Editorial.

Perpiñán, S.(2013) La salud emocional en la infancia. Componentes y estrategias de actuación en la escuela. Madrid: Narcea.

Agradecemos la participación y colaboración de:

- ▶ Sonsoles Perpiñán Guerras (Psicóloga, Directora del Equipo de Atención Temprana de Ávila y Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León - España)
- ▶ Unidad Educativa “Diego Abad de Cepeda”

Quienes aportaron con su entusiasmo y disponibilidad al enriquecimiento de la revista Pasa la Voz.



Visita la galería completa

AQUÍ 

PASA LA VOZ

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN



Enero 2019



www.educacion.gob.ec